

# LECTURA CON OJOS DE MUJER

Centro Bíblico Claret - Cali

## MUJERES JUNTO A JESÚS, EN EL CAMINO DE LA PASIÓN...

En los evangelios, no todas las mujeres con las cuales Jesús entró en contacto, estaban en la misma condición espiritual, psicológica o física. Todas tenían problemas diferentes, que a la vez, dependían de una historia personal; sin embargo todas estaban necesitadas de algo, que se les atendiera en su propia necesidad, que se les dignificara como mujeres, que se les incluyera como personas y sobre todo, que se les tuviera en cuenta como hijas del mismo Dios.

Las invito a no hablar de ausencia sino de presencia de mujeres en el evangelio; descubrámoslo juntas: (Lc. 23, 27-28) "Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos".

Notemos la mención de "una gran multitud del pueblo" y también "de mujeres"... interesante el dato que nos da el evangelista: una gran multitud del pueblo incluye hombres y mujeres, grandes y pequeños, niños, jóvenes y viejos, negros, indios, amarillos y blancos, pobres y ricos, etc... Por tanto, podemos afirmar que el evangelista quería hacer énfasis en que había muchísimas mujeres.

¿Pero quiénes eran esas mujeres que se atrevieron a hacer el recorrido más lamentable y doloroso de la vida de Jesús? ¿Tenían nombre? ¿Las conocía Jesús? ¿Eran solamente de Jerusalén? ¿De dónde venían? Si Jesús se

"volvió hacia ellas" es porque seguramente sus caras les resultaba familiares..

De algunas sabemos su nombre (Magdalena, María, etc...), pero no el de muchas otras que también aceptaron el llamado de Jesús, lo escucharon y recorrieron junto a Él los caminos polvorientos de Galilea a Jerusalén, y vivenciaron un amor en reciprocidad.

- Doña Alicia que un día estando enferma Jesús se le acercó, tomó su mano y su fiebre; y los calores molestos por la edad, desaparecieron. Estamos convencidas de que esta mujer estuvo entre la multitud junto con su hija Gloria, la esposa de Pedro, y miraría a un lado y a otro intentando encontrar a su yerno.

- Carola que, cuando descubrió el agua que quita la sed de verdad, dejó el cántaro y fue a contarlo. Sería increíble, por tanto, pensar que esa mujer no siguiera a Jesús todos los días de su vida después del encuentro en el pozo de la libertad, ahora en el camino al Calvario. Seguramente iba acompañada de otras mujeres quienes también creyeron en Jesús y lo siguieron.

- Que decir de Ingrid, cada día de su vida debió ser una acción de gracias a aquel "profeta", quien en silencio escribía con el dedo en el suelo, mientras a ella le gritaban improperios. El, con sabias palabras hace un llamado a la conciencia y doble moral de los justicieros y la salvó de morir lapidada. Ella y otras mujeres de igual



condición serían parte de la multitud, ya que para ellas Jesús anunció un puesto privilegiado en el Reino.

- Llorosa y entristecida estaría Marina, que un día rogó insistentemente a Jesús - hasta ponerse, incluso, pesada- para que sacara el demonio que atormentaba a Isabelita, quien por supuesto también estaba entre la multitud.
- Rita quiso acercarse a tocar nuevamente a Jesús, pero esta vez no el manto para retener la vida que se le escapaba, sino el cuerpo herido del Hombre que la curó, ella desearía quitarle el dolor y evitar que le arrebataran la vida.
- Angustiadas doña Matilde y Marcelita, aquella niña que en el despertar biológico de su cuerpo muere culturalmente y Jesús la reanima a la vida, también hacían parte de la multitud.
- Caminaba entre la multitud, bien erguida Lucila y miraba a Jesús ahora agachado, sin fuerzas, ella no lo podía creer.
- También Sofía y sus amigas, pobres y solas como siempre avanzaban con Jesús dándole lo que tenían ese día no olvidemos, era su norma de vida- "lágrimas y compañía".
- Y por qué no, Emma que bien perfumada, seguía de cerca al Hombre que no hace mucho le aceptó un gesto de gratuidad y la defendió ante los que la despreciaban. Tal vez seguían despreciándola pero ella no era la misma, había sido mirada con amor y ahora tenía muy claro quien era ella. El corazón se le partía y nuevamente las lágrimas inundaban su cara.
- Hay dos mujeres que, aunque sabemos sus nombres, nos resulta increíble, pues

no figuran en los relatos de la Pasión, ellas son Marta y María de Betania, las hermanas de Lázaro, amigas del círculo más íntimo de Jesús. Sufrían su pasión, él era su amigo, su Maestro y habían recorrido juntos buena parte del camino: sus encuentros, celebración, palabra, oración, muerte y desolación... ¿cómo no iban a estar presentes entre aquella multitud?

- Aquellas mujeres que escucharon la parábola de la mujer que perdió la moneda y al encontrarla entendió su "valor real", y ahora dignificadas con la enseñanza del maestro, lo seguían con otra percepción de sus propias vidas.
- Y seguramente otras muchachas, que como las cinco del evangelio, fueron espabiladas en su día, teniendo listas sus lámparas, también acompañan al ahora maltratado y maltrecho Novio.
- Ahora "imaginemos" en escena una masa anónima compuesta por mujeres que un día le oyeron decir: Bienaventuradas...; mujeres que comieron pan y pescado en un valle o al lado del camino y ayudaron a recoger las canastas; ellas que escucharon a Jesús en las plazas y en la sinagoga, desde el sitio de las mujeres. Y por que no? Las mismas mujeres que le recibieron con palmas a la entrada de Jerusalén.

Retomando la fórmula del evangelista y (con nombre real o supuesto) habían muchísimas mujeres que se lamentaban y se golpeaban el pecho.

Ahora sabemos que Jesús estuvo muy bien acompañado. Tanto así que se volvió hacia ellas al reconocer sus miradas y sufrió por el sufrimiento de aquellas mujeres, y en ellas el de muchas otras de épocas por venir.

